

Andrei Gómez-Suárez

EL TRIUNFO DEL NO

LA PARADOJA EMOCIONAL DETRÁS DEL PLEBISCITO

icono •

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
INTRODUCCIÓN	
Por qué es importante preguntarse cómo logró el uribismo el triunfo del No	15
PARTE I	
De la ruptura Santos-Uribe a la oposición del Centro Democrático	23
PARTE II	
El arsenal discursivo del Centro Democrático	38
PARTE III	
La campaña por el No del Centro Democrático	68
PARTE IV	
La economía política de disposiciones afectivas detrás del triunfo del No	87
REFLEXIONES FINALES	
La repolitización de los indiferentes y el desmonte de la banalización de la política	108
REFERENCIAS Y NOTAS	122

PRÓLOGO

Luego de vivir durante nueve años en Inglaterra —en los que viajé de vez en cuando a Colombia—, el 22 de enero de 2014 estaba de regreso a Bogotá a bordo de un Airbus 320-400 de Lufthansa: un mes antes había tomado la decisión de volver para trabajar en el proceso de paz.

La decisión no había sido fácil. No pensaba regresar, pese a no haberme desconectado del país en ningún momento y de conocerlo incluso de manera más profunda gracias a mi tesis doctoral sobre la destrucción de la Unión Patriótica y a una consultoría que hice en Huila y Caquetá entre enero y septiembre de 2012. La determinación de «autoexiliarme» se había mantenido firme desde 2005: me parecía intolerable vivir en una sociedad que negaba su presente, que alimentaba una ficción, que cerraba los ojos a la profunda fragmentación y alimentaba y reconfiguraba un conflicto armado que nos había dejado más de seis millones de víctimas, según cálculos de esa época.

Se juntaron varios hechos para hacerme cambiar de opinión. En julio de 2013, en medio de la entrega oficial del informe *¡Basta ya!* del Centro Nacional de

Memoria Histórica, el presidente de la República reconoció la connivencia con actores ilegales y la omisión de agentes del Estado en etapas del conflicto armado. En diciembre de ese mismo año, Juan Manuel Santos pidió perdón a la Comunidad de Paz de San José de Apartadó por la estigmatización cometida por el gobierno anterior en nombre del Estado. Que esto ocurriera en medio de una negociación política con unas FARC que habían aceptado discutir la dejación de armas como parte de una agenda de seis puntos era, a todas luces, una demostración de que los tiempos estaban cambiando en Colombia. Sin embargo, la oposición obstinada del expresidente Álvaro Uribe y su partido Centro Democrático presagiaba que el mayor obstáculo para la construcción de paz en Colombia iba a provenir de parte de la sociedad civil.

Para contrarrestar la desinformación que predominaba entre los colombianos en Londres, un grupo de personas decidimos unirnos y lanzar al público Rodeemos el Diálogo (ReD) en octubre de 2012. El año siguiente, ReD organizó una conferencia internacional en el London School of Economics and Political Science (LSE) y varios espacios de diálogo sobre el proceso de paz en Canning House, además de otros eventos con la diáspora colombiana. El encuentro con otros expatriados nos reveló que a través de un «diálogo afectivo» era posible desmontar la indiferencia, la apatía

y el descontento de muchos colombianos sin partido frente al proceso de paz.

Este aprendizaje, los desarrollos del proceso de paz, los cambios importantes en la retórica del gobierno y la radicalización de la oposición uribista fueron las razones por las que me monté en ese avión de regreso a Colombia. Venía, como lo dije muchas veces a amigos y conocidos, a apoyar el proceso y a recolectar información para escribir mi segundo libro. Sin embargo, nunca pensé escribirlo en Colombia. Tampoco pensé que lo haría enfocado en las emociones de Uribe y en la manera como las transmitió, consolidó y circuló entre millones de colombianos.

Este libro recoge reflexiones que han surgido a la par con el crecimiento de Rodeemos el Diálogo. Por nuestros cien «desayunos de paz» en el restaurante Lapingachos han pasado víctimas, académicos, activistas, excombatientes, periodistas, políticos, promotores del Sí y del No y, fundamentalmente, colombianos del común. Juntos hemos construido conocimiento sobre el momento que vive Colombia. Fueron estos los insumos que utilizamos para visitar diferentes regiones de Colombia, en una campaña de pedagogía del proceso de paz que iniciamos en agosto de 2015, pero que se intensificó en forma sustancial durante los primeros nueve meses de 2016 cuando visité más de treinta municipios (entre ellos El Tarra, Algeciras, Támara,

Salento y La Florida) distribuidos en catorce departamentos de Colombia: desde Nariño en el sur hasta Bolívar en el norte, y desde el Valle del Cauca en el occidente al Meta en el oriente. Cada encuentro no solo me permitió conocer un poco más mi país, sino escuchar los sentimientos de miles de colombianos que me inspiran a proponer la mirada crítica a la «cartografía emocional» que esbozo en las siguientes páginas. Por eso mi agradecimiento a ReD es inmenso.

También aportaron a mis reflexiones mis estudiantes de la Universidad de los Andes: con ellos compartimos preocupaciones y esperanzas relacionadas con el proceso de paz y hablamos de la historia de las negociaciones en Colombia, de la memoria histórica y la futura comisión de la verdad y leímos novelas para entender mejor la carga emocional que hemos heredado en estos últimos cincuenta años de guerra. Desde hace poco, mis estudiantes del Instituto Alberto Merani, quienes al compartir sus temores y esperanzas frente a la construcción de paz, me han sorprendido con su compromiso por entender este país para actuar y contribuir a transformarlo. Pensando en su papel en el presente y el futuro de Colombia, he escrito este libro.

Gwen Burnyeat, con quien compartimos el mismo sueño, ha contribuido a hacer esta cartografía más clara. Su rigor intelectual ha hecho el argumento más sólido. Su amor ha hecho de esta aventura una

revolución afectiva. Karen Arteaga y Danielle Peralta, parte de ReD, establecieron una línea de tiempo al correlacionar los dispositivos retóricos de Uribe y los ataques a líderes de organizaciones sociales, un primer esfuerzo muy útil para estructurar la «Parte II». María Cristina Alvarado apoyó desde el primer momento esta idea y ha sido muy generosa en revisar la penúltima versión del texto. A las cuatro agradezco su dedicación y esfuerzo. Este libro también contiene un gran aporte editorial de Gustavo Mauricio García, director de Ícono, que quiero reconocer especialmente. Los errores, por supuesto, son solo míos.

Sin duda esta es una cartografía incompleta. Para entender desde una perspectiva afectiva el momento transicional que ha estado viviendo Colombia desde agosto de 2010, es necesario mapear la esperanza, el optimismo y el entusiasmo que ha despertado el proceso de paz. Esa tarea está por hacerse. Quizás ese es el libro que he venido imaginando y que, en otro momento y en otro lugar, tendré que escribir.

Por ahora, después del triunfo del No y en medio de la incertidumbre que vivimos, creo necesario escribir un documento que deje constancia del «marco de referencia emocional adverso al proceso de paz» que desarrollaron Álvaro Uribe y el Centro Democrático, mediante dispositivos retóricos que tergiversaron la realidad y causaron una «manipulación emocional» que

aún se atreven a negar pese a las declaraciones públicas de algunos de sus miembros.

La reconciliación en Colombia está en riesgo si la mayoría de su población considera que la verdadera paz empieza con un abrazo entre los del No y los del Sí. La reconciliación es producto de una transformación cultural que comienza por la honestidad de reconocer el uso de dispositivos retóricos instigadores de miedo, rabia, decepción e indignación y promotores de la violencia como forma de negar la legitimidad del otro.

Es en ese reconocimiento del otro que construimos nuestra humanidad. Solo los humanos escribimos libros, y ellos son testimonio de nuestra sociabilidad, de nuestra existencia en este mundo. Esta pequeña obra, una interpretación del momento transicional de Colombia, ofrece a los lectores —en especial a los jóvenes— una mirada crítica del trauma emocional que divide al país y lo condena a nuevos espirales de violencia.

*Usaquén,
16 de noviembre de 2016*

INTRODUCCIÓN

Por qué es importante preguntarse cómo logró el uribismo el triunfo del No

Es muy probable que Colombia logre firmar exitosamente un acuerdo de paz con las FARC. Sin embargo, si la economía política de disposiciones afectivas se polariza sobre narrativas que crean antipatía contra las reformas acordadas, simpatía con líderes que se presentan como víctimas del proceso de paz, indiferencia frente a la necesidad de una reconciliación y el olvido de una historia plagada de la victimización causada por guerrilleros, militares y actores sociales, muy seguramente los avances (...) se quedarán cortos para poner fin a la reproducción de la violencia política en Colombia.¹

Con estas palabras concluía mi balance del proceso de paz en diciembre de 2015. En medio de la incertidumbre generada por los resultados del plebiscito el 2 de octubre de 2016, cobran aun más vigencia porque revelan el gran reto que la sociedad colombiana tiene por delante: tramitar emocionalmente la transición de la guerra a la paz.

El 3 de octubre de 2016, el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional reunió a catorce académicos para responder, entre otras, la siguiente pregunta: ¿por

qué triunfó el No en el plebiscito? Destacados colegas² hicieron sus balances al respecto y algunas de las razones señaladas fueron el triunfalismo del Sí, el desprecio del gobierno por la insatisfacción de amplios sectores de la sociedad colombiana, el huracán Matthew, la manipulación orquestada en la campaña del Centro Democrático, un cambio de actitud de las FARC demasiado tardío y una cuenta de cobro a la política económica y social del gobierno de Santos, entre otras.

Ahondar en cada uno de estos aspectos implicaría hacer una investigación de largo aliento. El objetivo de este ensayo es más concreto: analizar el plan liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez y su partido Centro Democrático en contra del proceso de paz que resultó en la victoria del No. Me atrevo a afirmar que sin su activismo constante, desde mucho antes del plebiscito, habría sido imposible convocar a tantos sectores a votar en contra del «Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera» firmado entre el presidente Juan Manuel Santos y Timochenko el 26 de septiembre de 2016 en Cartagena.³

La afirmación de Uribe de no representar a los diferentes sectores del No es, por decir lo menos, ilusoria, y contribuye a confundir a la sociedad colombiana. Generar confusión en la opinión pública ha sido un aspecto importante en la estrategia de comunicación de